

Génesis 9

Verso17

El Pacto

LA SEÑAL

La Nube



Sublime
Gracia

La Eternidad vino a la tierra. Por eso, quienes lo reconocen y lo viven pueden comprender el significado de **Génesis 9**: el pacto, la nube y la señal. **La Eternidad no quedó para después; ya fue manifestada.** Lo que queda para la segunda venida es la transformación.

Pero, esta realidad solo puede vivirse cuando todo nuestro ser interior muere y Mashíaj vive en nosotros. Por eso, Romanos nos llama a presentar nuestro cuerpo físico como sacrificio vivo y agradable a Dios.

Justo aquí es importante preguntarnos **¿Qué significado tiene que el pueblo ministre a Dios?**

Lo ministramos en servicio, haciendo lo que Él nos demanda hacer. Ministramos disponiendo nuestro corazón para hacer conforme a Él. Es poder entregar lo que Él ya nos ha entregado.

Hoy, el Señor está buscando adoradores en **Espíritu y Verdad**; es decir, en presencia. **Y, por cuanto hay presencia, estamos bajo el gobierno de su voluntad.**

Los doce que el Señor escogió representan a aquellos que tienen una identidad que los lleva a realizar una labor que solo se puede hacer porque ya recibí. **Hoy el Señor está buscando a sus ministros para que lo ministren a Él.**

Pero esto solo es posible cuando hemos tenido trato, para que entremos en un estado de honra, sin nuestro razonamiento.

El Señor **en su primera venida, vino como un Cordero sufriente**, muy diferente al Rey que el pueblo esperaba, aquel que los liberaría del yugo de Roma. **No esperaban al Rey para ser gobernados por Él.**

Y eso está pasando también hoy en día: esperamos al Rey que derrota, pero no al Rey que me gobierna.

Ísaías 52:13-15

“He aquí, que mi esclavo será prosperado, será engrandecido, y ensalzado, y será muy sublimado. Como te abominaron muchos, en tanta manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura, de los hijos de los hombres. Pero él rociará a muchos gentiles. Los reyes cerrarán sobre él sus bocas, porque verán lo que nunca les fue contado; y entenderán, lo que nunca oyeron.” (JBS)

Isaías 53:10-12

“Con todo eso, el SEÑOR lo quiso moler, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su alma por expiación, verá linaje, vivirá por largos días; y la voluntad del SEÑOR será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado. Y con su conocimiento justificará mi Esclavo justo a muchos; y él llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y a los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con los rebeldes, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.” (JBS)

Marcos 10:45

“Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su alma en rescate por muchos.” (JBS)

Este **texto de Marcos** confirma lo que vemos en los dos textos anteriores: **Mashiaj vino a ministrarnos y a entregar su vida en rescate por muchos.** Y si Él nos ministró a nosotros, nosotros también somos llamados a ministrar.

Hebreos 6:13-20 nos muestra cómo Él vino a cerrar y garantizar el pacto. Si reconocemos el pacto, reconocemos también la nube y, por medio de ella, la señal.

El pacto se potencializó en el orden de Melquisedec, y nadie puede sacarme de él, porque he muerto al pecado y he entrado en la santidad. El Señor vino ya en su primera venida y está obrando para su regreso en la segunda venida. En ese proceso, **Él nos está ministrando y enseñando que tenemos que morir a la carne para poder ministrar.**

Y recordemos que Dios permitió que **Noé construyera el arca. De la misma manera**, los que han sido consolados construyen arca. Esto ocurre gracias a la garantía de Dios de que no volvería a destruir la tierra con agua, y esa palabra continúa teniendo cumplimiento hoy.

Dios comenzó con la preservación para alcanzar la redención, y aquí entra la promesa hecha a Abraham: Él nos redimiría. **Sin el Mesías sufriente no hay redención. Yehoshúa' HaMashíaj sufrió el juicio** y llevó sobre sí mismo aquello que correspondía al hombre.

Tengamos en cuenta que el arca, hecha de madera, fue el medio por el cual Noé y su familia fueron preservados del juicio. Jesús es el último refugio, aquel en quien encontramos salvación frente al juicio final. **Al entrar por Él, que es la puerta, encontramos refugio y somos preservados en medio del juicio terrenal.**

Hoy muchas familias han construido su propia arca o refugio, pero fuera de la Roca, **que es Cristo**, sin comprender verdaderamente el sacrificio. Han construido un refugio, pero no han entendido que la salvación está en Él.

Jesús nos garantizó que el destino final del hombre no es la destrucción, sino una nueva tierra y cielos nuevos. **Y quienes alcanzan esa promesa son los de la simiente que prometió a Abraham**, aquellos que fueron alcanzados por el sacrificio de Yehoshúa' HaMashíaj.





Isaías 65:17

“Porque he aquí que yo creo nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” (JBS)

Apocalipsis 21:1-7

“Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la ciudad santa, Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni trabajo; porque las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago todas las cosas nuevas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho es. Yo soy Alfa y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y seré su Dios, y él será mi hijo.” (JBS)

Hoy estamos pasando por el juicio del agua y del fuego. Los que pasan el juicio del agua pueden soportar el trato y entrar al juicio del fuego. Y esto solo es posible gracias a la nube.

Así como el arca es Yehoshúa' HaMashíaj, el pacto también debo entenderlo desde el Cordero sufriente. Y la nube, la cual **ya comprendemos que nadie la puede tocar ni conocer en la totalidad de su contenido; nos hace dimensionar la segunda venida del REY.**

Las cabezas levantadas están disfrutando de estos tiempos de revelación como lo vemos en:

Lucas 5:36-39

“Y les decía también una parábola: Nadie mete remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene el remiendo del nuevo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva. Y ninguno que bebiere del añejo quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.” (JBS)

El vino nuevo lo podemos entender como la presencia, **mientras que el vino viejo representa mis propios contenidos** y muchos de ellos doctrinales.

Entrar en el reposo es entrar en la nube. Los antiguos no lo creyeron, pero nosotros sí podemos creerlo **porque su fidelidad (fe) nos lo permite.**

El mejor vino se deja para el final. El vino añejo representa todo aquello que ya está escrito y que se queda solamente en la literalidad, porque no queremos que nuestro odre sea destruido. Queremos conservar el odre viejo y, al mismo tiempo, recibir lo nuevo

Pero, si lo entregamos todo y nos rendimos, **el Señor puede transformar el agua en vino nuevo.** Puede transformar nuestros contenidos, nuestra manera de entender y nuestra forma de vivir, para que podamos recibir aquello que viene de su presencia.

Sin embargo, para entrar en lo nuevo hay que permitir que el Señor transforme el odre. No podemos recibir el vino nuevo intentando conservar el viejo. El reposo implica rendición, **y la rendición permite que Él haga en nosotros todas las cosas nuevas.**